

INTRODUCCIÓN

A 40 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL CEMA

ROQUE B. FERNÁNDEZ

El presente volumen, que compilamos y editamos con Emilio Ocampo, fue motivado como tributo a la celebración de los cuarenta años de la creación del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) cuyo estatuto fundacional tiene fecha del 3 de julio de 1978. El tema central de los ensayos refleja recientes investigaciones de diversos autores sobre un tema candente en la agenda global de nuestros días: el populismo. Para la introducción nos dividimos el trabajo de la siguiente manera. Emilio presenta en la introducción una reseña de las contribuciones de los distintos autores, y yo presento a continuación una breve reseña de la historia del CEMA.

La gestación de la idea

A finales de la década de 1950 existía en el mundo académico argentino la inquietud de participar en los nuevos desarrollos en teoría económica que ocurrían en diversos centros académicos de prestigio internacional. Una idea preliminar se gestó en Chile, en 1955, mediante la creación de un programa conjunto de economía entre la Universidad de Chicago y la Universidad Ca-

tólica de Chile. Ese programa de singular éxito estimuló que, entre fines de 1961 y principios de 1962, se negociara un programa similar en Argentina. Los representantes de la negociación fueron Arnold Harberger, representando a la Universidad de Chicago, y Alberto Corti Videla, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo en representación del Rectorado. A ese acuerdo se lo denominó Programa Cuyo. Esencialmente consistió en que: a) la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), cubriría los costos de viaje, estada, y salarios docentes de los profesores extranjeros; b) el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) cubriría las becas para los estudiantes admitidos al Programa Cuyo; c) la Facultad de Ciencias Económicas pondría a disposición las instalaciones necesarias para el Programa que, formalmente, comenzó en agosto de 1962 con la llegada de Arnold Harberger a Mendoza.

Larry Sjaastad, que dirigió el Programa Cuyo a partir de 1964, en una breve historia, relata que el programa tenía una duración de dos años a nivel de máster e incluía dos cursos en teoría de precios, uno en macroeconomía, uno en economía matemática, uno en desarrollo económico y dos cursos en econometría.¹

El Programa Cuyo introdujo en Argentina la novedad de un vínculo académico directo entre la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad de Chicago logrando un impacto significativo en el mundo académico. Un área de influencia que revistió significativa relevancia en la creación del CEMA fue la capacitación de algunos estudiantes notables de esa época. En la breve historia sobre el Programa Cuyo de Larry Sjaastad se menciona el caso de Domingo Nicolás Catena, alumno destacado y activo participante en la gestación del Programa Cuyo, que tuvo que interrumpir su actividad académica al sufrir una tragedia familiar que lo obligó a hacerse cargo de la conducción de la empresa de su familia. Otro caso relevante para la historia del CEMA, también mencionado por Sjaastad, fue Pedro Pou, un estudiante de la Facultad de Agronomía que luego de cursar en el Programa Cuyo fue becado y culminó sus estudios con un PhD en la Universidad de Chicago.

Para hacer esta nota lamentablemente no tengo las memorias de Pou que falleció en 2012, sin embargo, he logrado obtener el testimonio de Do-

1 Revista UCEMA N° 17, noviembre 2011.

mingo Nicolás Catena, Orlando Ferreres y Martín Lagos, que transcribo a continuación.

DOMINGO NICOLÁS CATENA

Recordando cuándo nació en mí la idea de crear un centro de investigaciones económicas debo remontarme al año 1959, cuando cursaba mi cuarto año en la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Viajé a Chile para un ciclo de estudios de estadística matemática organizado por la OEA y allí pude contactar casualmente al decano de la escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile. Inmediatamente descubrí que su nivel de estudios en economía superaba al nuestro y que ello se debía fundamentalmente a un convenio que habían realizado con la Universidad de Chicago. Me interesé muchísimo en ese convenio y a mi regreso a Mendoza convencí a mi decano, Dr. Corti Videla, que intentáramos algo parecido. En el año 1962 se inició el denominado “Programa Cuyo” resultado de un convenio entre la Universidad de Cuyo y la de Chicago. Larry Sjaastad, que fue inicialmente profesor y luego director del programa, me ayudó en mi tesis doctoral y me contrató como su primer investigador para el Programa Cuyo, lo que me permitió desarrollar una fuerte amistad personal. Fue un programa de enseñanza sumamente exitoso, formador de valiosos economistas para Argentina. Y fue allí donde me di cuenta claramente por primera vez de la necesidad que teníamos en Argentina de formar economistas que estudiaran en profundidad, al más alto nivel académico, cómo debía funcionar una economía de mercado exitosa. Luego me alejé del mundo académico por razones familiares hasta el año 1970, cuando ingresé en la Universidad de Columbia para hacer un PhD en Business Economics.

La idea de crear un centro de estudios de economía nace en mí durante mis conversaciones con mi profesor de Teoría Monetaria, Phillip Cagan, en la Universidad de Columbia, en el año 1971. Consideraba Cagan que, dada la experiencia inflacionaria de Argentina, merecía dedicarle una atención investigadora especial al tema inflación. Se ofreció para ayudarme a iniciar un proyecto cuando regresara a mi país. No lo pude concretar hasta que sufrí como empresario la experiencia populista de los años 1973-76. Control de todos los precios, de salarios, de cambios, controles de todo tipo que asfixiaban la iniciativa privada. La experien-

cia terminó en una revolución militar. Y entonces me di cuenta de que algo debía intentar para cambiar esta visión absolutamente estatista de la economía enraizada en la comunidad argentina.

En 1975 había regresado a Buenos Aires Pedro Pou, PhD en economía de la Universidad de Chicago, casado con una prima hermana mía, y que se incorporó como asesor financiero en una de mis empresas. Nuestra conversación inevitablemente se dirigía hacia los temas macroeconómicos y juntos nos entusiasmos con la idea esbozada años atrás por Phillip Cagan. Crear un centro de investigación que estudiara los ciclos reales de la economía argentina sin perder de vista la importancia que tienen los desequilibrios monetarios.

Pedro deseaba trabajar como investigador y se ofreció inmediatamente a organizar la creación de una institución para la investigación. Para concretar lo primero fue necesario pensar en cómo financiarla. Hicimos varios presupuestos, pero aun los más modestos superaban mi capacidad personal para financiarlo. En esos tiempos ya teníamos un gobierno militar, Martínez de Hoz era ministro de Economía y yo me desempeñaba como vicepresidente del Movimiento Industrial Argentino (que luego se transformó en UIA). Estas vinculaciones empresarias me permitieron presentar el proyecto de centro de investigación con precisa y terminante orientación antiestatista a las personalidades empresarias importantes en esos años. Quien me escuchó atentamente y dio todo su apoyo fue Mario Hirsch, presidente de Bunge y Born. Fue Mario Hirsch quien convocó a la primera reunión, en sus oficinas, donde expuse sobre la conveniencia de financiar una institución que investigara las ventajas de un sistema económico para nuestro país donde el Estado tuviera la mínima injerencia. Así de terminante y preciso fue el objetivo de creación de esta nueva institución. No podemos desconocer el rol protagónico que desempeñó Mario Hirsch con su notorio prestigio y poder empresarial apoyando el proyecto y ofreciéndose a ayudar personalmente si no conseguíamos los aportes requeridos para el éxito de este emprendimiento.

Recuerdo que fue Miguel Roig, gerente general de Bunge y Born, quien se ocupó del seguimiento de cada uno de los pasos necesarios para constituir una Fundación que recibiría los aportes empresarios, designándose como primer presidente al Sr. Carlos Juni (Grupo Juncal). Fue el señor Juni quien terminó la redacción del acta constitutiva de la Fundación País, nombre sugerido por Manuel Sacerdote, miembro originario de la fundación en representación del Banco de Boston. Recuerdo también

como iniciadores y miembros muy activos en estos primeros años a Carlos Correas, por Citibank y a Ricardo Zinn, por Banco de Italia. Fue Miguel Roig quien sugirió que era conveniente crear dos instituciones: una Fundación que recaudara los fondos para ser aportados a otra institución, jurídicamente independiente, formada por economistas, que organizara y ejecutara las tareas de investigación económica. Así se crea el Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA), donde los socios fundadores son Pedro Pou, propuesto por mí, Orlando Ferreres propuesto por Miguel Roig y Martín Lagos propuesto por Manuel Sacerdote.

Según mis recuerdos, CEMA comenzó a funcionar antes de la fecha de su acta constitutiva jurídica y antes de los aportes de la Fundación País. Financí personalmente los gastos de organización, puesta en marcha, muebles de oficinas, y facilité en calidad de préstamo gratuito un piso de mi propiedad en la calle Uruguay, Capital Federal, y posteriormente en préstamo gratuito una casa de mi propiedad en Belgrano, Capital Federal (que casualmente años antes había sido sede del Instituto Di Tella).

En estos primeros momentos Pedro comenzó con las entrevistas para sumar economistas al proyecto sugiriendo nombres para complementar mi ambición de traer del exterior economistas del mayor nivel académico. Recuerdo que, junto con Pedro, dialogamos con Larry y finalmente, en un viaje a Estados Unidos, pude terminar personalmente la contratación de Roque Fernández y Carlos Rodríguez, ambos con PhD de la Universidad de Chicago. Es con la llegada de estos dos economistas que CEMA comienza a ser reconocido y sus opiniones respetadas.

Pasados los años me he permitido estudiar históricamente lo sucedido en el país en la década de los 90 y mis conclusiones indican considerar que fueron las ideas básicas propuestas en la creación de la Fundación País las que modularon la política económica durante este período. Roque Fernández es el primer investigador del CEMA que se incorpora al gobierno del presidente Menem en 1989 como asesor en el Ministerio de Economía para luego ser presidente del Banco Central y finalmente ministro de Economía. Su profunda influencia ideológica en el período no es discutida, siendo acompañado por Carlos Rodríguez, Pedro Pou, Orlando Ferreres, Martín Lagos, Eugenio Pendas y otros profesores y graduados del CEMA. Una década única donde se respetaron los mercados y cuyos resultados son un hito en la historia económica argentina.

ORLANDO FERRERES

Consultando con Miguel Roig, participé con Nicolás Catena en diversas reuniones en la oficina de Bodegas Esmeralda de la Avenida Coronel Díaz. Allí también concurrían Martín Lagos, Pedro Pou, Lucio Reca y Víctor Mafucci, un economista del Banco Mundial. Las personas que íbamos se fueron dividiendo en dos grupos: 1) los que pensaban que se tenía que formar una agrupación del tipo de FIEL, institución especialmente dedicada a la investigación, que estudiara los problemas del país y propusiera soluciones a dichos problemas, y 2) fundar un lugar para pensar, dar clases e investigar, del tipo de universidad norteamericana. Se fue dando un conjunto de reuniones que duraron algunos meses y finalmente se decidió ir pensando en un lugar para dar clases y tener un centro de investigaciones. En el momento de tomar la decisión Catena, Pou, Lagos y Ferreres optaron por la segunda alternativa de apuntar a hacer una universidad, los otros economistas no compartían la misma idea y decidieron no seguir participando.

A partir de allí en permanente diálogo con los empresarios de la Fundación País, junto con Pedro Pou y Martín Lagos fundamos en 1978 el CEMA. En éste se organizó un programa de cursos muy interesantes para solucionar los problemas acuciantes del país. La idea mía era tener unas mil personas que pensarán de una forma semejante, para lo cual se tenía bastante tiempo por delante para lograrlo. El objetivo era contar con una entidad que pensara en el largo plazo y no tanto en los problemas de cada momento.

En tanto, Nicolás Catena ya había avanzado con la convocatoria de empresarios en el armado de la Fundación País, para asegurar los fondos para cubrir los gastos que irían a requerirse para sostener el proyecto. Nicolás Catena, no sólo fue crucial en la convocatoria de empresarios, sino que también participó activamente asesorando la conducción del CEMA y posteriormente UCCEMA.

Tanto Roque Fernández como Carlos Rodríguez fueron incorporados como investigadores después de haberse fundado el CEMA. El domicilio original fue en la calle Uruguay, antes de moverse a Belgrano R, a una casa donde anteriormente había estado el Instituto Di Tella. Recuerdo que no estuve de acuerdo con esa mudanza y, después de algunos años de operar en Belgrano R, se mudó a uno de los edificios de la Avenida Córdoba. A partir de la gestión inicial de UCCEMA como Universidad creada por CEMA, es decir una universidad según las leyes de Argentina, decidimos

que Carlos Rodríguez podría tener poderes para hacer las funciones de presidente del Consejo Superior y rector, con lo cual se podría agilizar los trámites administrativos. Posteriormente no se consideró adecuada esa estructura institucional y se reformó el Estatuto Social de UCEMA para diferenciar las funciones del presidente del Consejo Superior de las funciones de rector.

Roque Fernández fue director del Banco Central y luego su presidente, y además también ministro de Economía. Pedro Pou fue presidente del Banco Central en épocas difíciles y resolvió muy bien los problemas que se le presentaron. Se puede decir que el CEMA o UCEMA tuvo una época de mucho éxito en sus ideas económicas, lo que va a volver a ocurrir en un futuro.

MARTÍN LAGOS

A mediados de la década de 1970 la economía argentina entró en un período de inestabilidad y retraso que duraría quince años. Visto desde hoy se puede decir que ése fue el resultado del proteccionismo excesivo, el estatismo descontrolado e ineficiente, la desmesura inflacionaria y el sindicalismo desenfrenado que dominaron a nuestra economía desde el advenimiento del populismo treinta años atrás. La tremenda crisis de 1929/30 había dado lugar –como en muchos otros países– a importantes aumentos del proteccionismo y de intervención estatal en la economía. Pero mientras que tras la segunda posguerra la economía mundial se fue recuperando en un clima de liberalización comercial, en la Argentina el populismo nacionalista profundizó el aislamiento, expandió el estatismo, dio un poder desmesurado al sindicalismo e inauguró largos períodos de alta inflación, que no tardaría en convertirse en un fenómeno endémico. Gobiernos posteriores a 1955 intentaron corregir los aspectos más absurdos del modelo económico cerrado e inflacionario. Lo hicieron en diversas medidas, momentos y circunstancias, pero los cambios nunca llegaron a ser completos o integrales. Sin embargo, pese a que el comercio exterior nunca se recuperó (había caído de valores cercanos al 40% del PIB antes de 1930 a menos del 10%), pese a que la inflación mostraba una inquietante tendencia a acelerarse y a pese las numerosas advertencias que se hacía desde la profesión económica, hasta 1974 el desempeño agregado de la economía no había sido completamente insatisfactorio o, al menos, no lo suficientemente insatisfactorio como

para crear alarma. Una historia de este período bien podría haberse titulado “Se cierne la tormenta”, como tituló Churchill el volumen de sus memorias que cubre los años inmediatos anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Un nuevo descalabro fiscal y monetario populista iniciado en 1973 culminó con las drásticas medidas anunciadas a principios de junio de 1975 que el ingenio popular, en referencia al ministro de Economía de turno, llamó “Rodrigazo”. Entonces comenzó uno de los períodos más negros de la economía argentina: Los quince años que corrieron hasta 1990 caracterizados por mega inflaciones de tres dígitos anuales, hiperinflaciones y estancamiento o franco retroceso del ingreso per cápita. Condenados por la resistencia de intereses sectoriales y un sólido “*path dependence*”, ni peronistas, ni militares, ni radicales pudieron con la bestia.

El pobre desempeño de la economía que se vislumbraba ya en la segunda mitad de aquella década de los 70 (estancamiento, fuga de capitales, alta inflación y volatilidad) dieron nuevo impulso a la investigación de la macroeconomía argentina. Por entonces, fuera del ámbito de la academia o de los claustros universitarios, existían sólo dos destacadas instituciones de investigación creadas ambos en la década de 1960: El Instituto Di Tella y la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). Ambos contribuyeron con sus estudios y en los debates se llamaba la atención sobre la necesidad de que la Argentina cambiara aspectos centrales de sus políticas económicas, y cada uno había invertido recursos en capacitar a sus miembros con pos-gradados en el exterior.

Fue en ese contexto en el cual, en algún momento de 1978, Domingo Nicolás Catena —un visionario a quien había conocido haciendo nuestros respectivos posgrados en la Universidad de Columbia (Nueva York) en 1970/71— me expuso su convicción sobre la necesidad de reforzar: 1) el estudio de la macroeconomía argentina, y, 2) la formación de los economistas profesionales, ofreciendo en el país estudios de posgrado de calidad igual a la que se ofrecía en los países más avanzados. Con los años supe que Catena venía madurando estas ideas desde casi veinte años atrás. Con tan poderosa idea en mente, Catena convocó también a Orlando Ferreres y a Pedro Pou, con quienes el 3 de julio de 1978 constituimos el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) como una Asociación Civil sin fines de lucro.

Aunque nuestro país arrastra todavía mucho lastre por los errores cometidos en el pasado, a cuarenta años de su fundación no vacilo en afirmar que la asociación, devenida hoy en universidad, acumuló una rica

historia, construyó una excelente reputación y cumplió acabadamente con su meta de aportar al conocimiento de la problemática económica argentina, así como de formar profesionales de excelencia.

Los primeros años del CEMA

El 3 de julio de 1978, Pedro Pou, Martín Lagos y Orlando Ferreres constituyen el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina como una Asociación Civil sin fines de lucro con el objeto de:

“a) Realización y/o promoción de investigaciones sobre temas económicos; b) Organización de cursos de post-grado universitario en el área económica; c) Organización de conferencias especializadas en materia de economía; Organización y/o cooperación en la realización de cursos, congresos, encuentros y/o todo otro evento asimilable que tienda a facilitar y promover el intercambio internacional en el ámbito de las ciencias económicas; e) Otorgamiento de becas para la realización de estudios en el área económica-social; f) Publicación de monografías, conclusiones de conferencias realizadas, estudios e investigaciones especializadas, a efectos de facilitar la difusión en el seno de la comunidad de los logros obtenidos por la ciencia económica.”²

A medida que llegan los primeros investigadores se los va incorporando como socios activos de la Asociación Civil Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina. Para referenciar algunos de los principales eventos en la evolución del CEMA utilizaré la abreviatura LAC (11, abril 30, 1979) para significar “Libro de Actas del CEMA, página 11, con fecha 30 de abril de 1979”, donde consta la incorporación de los nuevos socios: Leonardo Auernheimer, Roque Fernández y Carlos Rodríguez. Posteriormente se incorporaron Osvaldo Horacio Schenone, Domingo Stamati, economista del Banco Río, y Fernando de Santibañes, del Banco Financiero y también graduado en la Universidad de Chicago.

Tal como lo indicaba el inciso a) del objeto fundacional del CEMA, la agenda inicial se concentró en la investigación que se comunicaba mediante la serie de Documentos de Trabajo. En los tres primeros años que comprenden

2 Artículo 1 del Estatuto del CEMA.

1979, 1980 y 1981 se produjeron un promedio de diez documentos por año. En los diez años siguientes la producción de Documentos de Trabajo se redujo a un promedio de cinco documentos por año. La producción se resiente por la afectación del personal de investigación hacia el objetivo b), Organización de cursos de posgrado universitario en el área económica.

En los primeros años los cursos se limitaban al Programa de Postgrado en Economía y al Programa de Economía para Ejecutivos. El Postgrado en Economía se financiaba con becas de la Fundación País. El Programa de Economía para Ejecutivos era superavitario y permitía financiar los honorarios de profesores visitantes.

Las experiencias de esos primeros años fueron de muchas tensiones y dificultades financieras para equilibrar el presupuesto. Algunos miembros de la Fundación País interpretaban que CEMA se desviaba de sus objetivos al concentrarse más en la educación que en la investigación. En ese entonces, la evolución de la economía argentina no ayudaba, las empresas sufrían las consecuencias de una crisis donde el PBI medido en dólares entre 1980 y 1982 cayó un 8%. La crisis bancaria de principios de los 80, más la Guerra de Malvinas en 1982 hacían muy dificultoso conseguir financiamiento.

Si bien tanto la investigación como los cursos de posgrado formaban parte del objeto societario, el Consejo Directivo del CEMA advirtió que el área educativa debía ser prioritaria sobre la investigación. El inconveniente principal radicaba en que, restringiendo la oferta sólo al área de teoría económica para economistas, el proyecto educativo no era viable. Los éxitos de los sucesivos Programas de Economía para Ejecutivos nos insinuaban que las demandas por servicios educativos se orientaban más a la capacitación en Administración de Empresas que a Economía. Pero existía una dificultad. El plantel de investigadores y docentes del CEMA eran todos economistas, con la excepción de Víctor Yohai, un estadístico matemático a cargo de los cursos de estadística y econometría. Utilizando al máximo los recursos humanos disponibles elaboramos un plan de estudio para un programa de posgrado en Administración de Empresas que propusimos a la Fundación País. Para la evaluación de esta propuesta contamos con el libro de actas, que describe este proceso y que a continuación transcribo textualmente por su relevancia histórica y ser un punto de inflexión que habilita y conduce a la futura creación de la Universidad del CEMA:

“Se reúne el Consejo Directivo del CEMA con la presencia de los Sres.: Roque Fernández, Martín Lagos, Carlos Rodríguez y Osvaldo Schenone. Participa también de la reunión en condición de invitado Leonardo Auernheimer.

Se informa lo actuado hasta la fecha con respecto al proyecto de Posgrado en Administración sobre la base de los aspectos principales que se enuncian a continuación: para la elaboración del contenido del programa de posgrado se comenzó con una versión preliminar que fue objeto de discusión en una reunión en el Banco de Boston el día doce de mayo de mil novecientos ochenta y seis con la presencia de los Sres. Martín Giesenow (Cargill SA), Manuel Sacerdote y Nicolás Catena. En el intercambio de opiniones sobre el programa elaborado se consideró que el proyecto presentado tenía un fuerte sesgo hacia materias del área de economía en detrimento de materias más específicas del área de administración. En base a estas observaciones se decidió encomendar a Roque Fernández y a Martín Giesenow la elaboración de un nuevo proyecto.

Con este propósito se procedió a elaborar una encuesta entre empresarios y potenciales candidatos a interesar en el patrocinio del posgrado en administración. El resultado de la encuesta arrojó la distribución de cursos –en base a un programa anual de nueve materias– que se describe a continuación: Economía: dos cursos; *Marketing*: dos cursos; Administración: cuatro cursos; Métodos Cuantitativos: un curso.

También los resultados de la encuesta indican que el programa debe orientarse a producir “generalistas” con una duración de un año sin dedicación exclusiva al programa. El 60% de los encuestados consideró razonables matrículas entre 500 y 1000 dólares mensuales por nueve meses.

Con los resultados de la encuesta y con el asesoramiento del Dr. Enrique Arzac –invitado especialmente desde Columbia University para asesorar CEMA– se elaboró un nuevo proyecto de programa respondiendo a la encuesta y las experiencias de programas similares de Estados Unidos, de notable éxito y que estuvieron bajo la conducción del Dr. Arzac.

Una vez elaborado el programa se llamó a una reunión plenaria, donde se invitó a miembros del Consejo Directivo del CEMA y a empresarios patrocinantes o potenciales patrocinantes, el día veintisiete de junio en la sala de reuniones de Cargill SA para exponer el programa, y para que el Dr. Arzac evacuara consultas sobre experiencias en programas similares.

En la reunión plenaria, junto con los miembros del CEMA participaron los Sres.: Mario Piñeiro, Manuel Sacerdote, Martín Giesenow, Enrique Cerdá-Omiste (en representación de Sevel SA) y Nicolás Catena. Una vez expuesto el programa, Manuel Sacerdote destacó los notables cambios introducidos en la nueva versión con respecto a la versión anterior. También se consideró conveniente no sólo orientar el programa hacia ejecutivos ya instalados en empresas sino también a graduados universitarios que se interesen en iniciarse en la administración ejecutiva de empresas.”³

La nueva orientación que se dio al programa llevó a reconsiderar el cuerpo de profesores atendiendo a la necesidad de reforzar el plantel del CEMA –fundamentalmente economistas– con académicos del área de administración. Con tal motivo se establecieron contactos con dos profesionales con estudio de posgrado en el exterior (IESE, Universidad de Navarra-Barcelona). El doctor Eugenio Pendás (graduado en el Posgrado de Economía del CEMA y ganador del Premio ADEBA 1983) y la doctora Diana Mondino (graduada de la Universidad de Córdoba y premio ADEBA 1983). Visto el interés manifestado en volver a Argentina y la restricción presupuestaria del CEMA se consideró la posibilidad de que ambos profesionales fueran contratados por alguna empresa y que fueran afectados al programa de posgrado en administración. La Vendimia SARC, cuyo principal accionista es Nicolás Catena, ofreció asumir el siguiente compromiso:

1. Establecer un contrato de asesoramiento profesional con Eugenio Pendas y Diana Mondino por el período de quince meses, comenzando en octubre de mil novecientos ochenta y seis y finalizando en diciembre de mil novecientos ochenta y siete, con una remuneración de 1000 (mil) dólares mensuales a cada uno.
2. Ambos profesionales estarán dedicados al posgrado de administración del CEMA, con la excepción de un total de doce horas semanales en que asesorarán La Vendimia en el área de Marketing y Planeamiento Estratégico.
3. Cada profesional dictará dos cursos en el programa de posgrado en administración y asumirá responsabilidades en el área de administración del programa.

3 LAC (39-42, julio 1, 1986).

4. En el período que va de octubre de mil novecientos ochenta y seis a marzo de mil novecientos ochenta y siete –fecha en que comenzaría el posgrado– ambos profesionales tendrán a su cargo las siguientes tareas:
 - a) Organización y puesta en marcha del programa.
 - b) Diseño de la estrategia de divulgación y promoción del programa y su posterior ejecución.
 - c) Elaboración detallada del contenido de cursos y recolección del material bibliográfico.
 - d) Otras tareas vinculadas con la administración del programa.
5. Si por diversas razones el programa de posgrado no se comenzara en marzo de mil novecientos ochenta y siete, ambos profesionales pasarán a desempeñarse dentro de las empresas que ofrecen este contrato.

Expuesto todas las gestiones realizadas el Consejo Directivo del CEMA procede a aprobar todo lo actuado hasta el momento y proseguir con las tareas de puesta en marcha del posgrado de administración para comenzar en marzo de mil novecientos ochenta y siete.

Dadas las restricciones financieras del CEMA y las necesidades adicionales de fondos que se requerirán para poner en marcha el programa, se decide autorizar la realización de gestiones para obtener adelantos de matrículas del nuevo posgrado entre futuros interesados. Se deja constancia que el anticipo de matrículas debe realizarse sujeto a convertirse en donación si el posgrado no se lleva a cabo y es imposible reintegrarlas.

Bajo la conducción de Diana Mondino y Eugenio Pendás se puso en marcha el Máster en Dirección de Empresas (MADE, actualmente MBA) que, junto con el Máster en Economía (MAE) y el Máster en Finanzas (MAF, que se incorpora posteriormente) establecen una masa crítica de matrículas que permitió equilibrar las finanzas del CEMA y gradualmente prescindir de las contribuciones de la Fundación País.

El crecimiento del CEMA se convirtió en un polo de atracción de otros notables economistas argentinos, como fue el caso de Luisa Montuschi y Jorge Ávila, cuyas memorias transcribo a continuación:

LUISA MONTUSCHI

“Ingresé en el CEMA en noviembre de 1990. En una reunión de ADEBA me encontré con Osvaldo Schenone a quien había conocido y tratado cuando fui presidente de la AAEP en el período 1986-88. Yo ya no estaba conforme (para nada) con la UBA bajo el rectorado de Shuberoff y quería irme pidiendo cambio de lugar de trabajo en mi carácter de investigadora del CONICET. El CEMA aparecía como un lugar más bien cerrado cuyos integrantes no interactuaban con colegas de otras instituciones ni concurrían a reuniones de la AAEP. Pero como ya habían aceptado a Jorge Eduardo Fernández Pol, que también se había ido del Instituto de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA (FCE UBA) pensé que podía ser posible, así que le pregunté a Schenone, y para mi sorpresa me dijo enseguida que sí. Le llevé la nota a firmar al CEMA y se la dejé a Carlos Rodríguez que me dijo que la iba a firmar Roque Fernández que, al parecer, seguía frente a la institución a pesar de que era Director del Banco Central. No bien la firmó la presenté en el CONICET y muy rápido me dieron el cambio de lugar de trabajo. Al integrarme al CEMA, en la vieja y hermosa casona de Belgrano, la primera persona que encontré fue a Edgardo Zablotsky, a quien había tenido de alumno en la FCE, que estaba trabajando en su tesis para PhD en Chicago. Fue realmente muy amistoso y me sentí bien a pesar de que me asignaron una oficina de 2x2. Al poco tiempo se fue Aquiles Almansi y me dieron una oficina bien espaciosa con vista al parque. Yo seguí por tres años más como profesora *part-time* en la FCE, pues me habían pedido que integrara una lista para la elección de Consejo Directivo por la oposición. Pero todos los días concurría al CEMA, mi lugar de trabajo.

Pasaron algunas cosas difíciles de interpretar para alguien de afuera. Creo que fue en el mes de marzo 1991 que Rodríguez y Schenone despidieron a Roque, al parecer con un telegrama que le enviaron al Banco Central. Decir que eso me dejó sorprendida es poco decir. Por más que se argumentara que era incompatible su función en el CEMA con su función en el BCRA, habiendo sido Roque el primer economista que se incorporó a CEMA inmediatamente después de su fundación. ¡Y hacerlo en esa forma! Junto con Roque despidieron a Diana Mondino y a Eugenio Pendás.

Muchos alumnos de primer año de las maestrías que se dictaban en el CEMA habían sido alumnos míos en la UBA y muchas veces me ve-

nían a ver a pedirme consejos o aclaraciones. Por eso, a los pocos meses (junio, creo) me pidieron si quería dar clase de Macroeconomía, cosa que acepté, aunque el sueldo era bien bajo. Después me ofrecieron el cargo de Coordinadora (no directora) de la Maestría en Dirección de Empresas (MADE). También, por un breve período, dicté clase en la Maestría en Finanzas que se dictaba primero en las oficinas de Miguel Ángel Broda y luego en un piso alquilado en Córdoba 838 que, una vez completadas las instalaciones de Córdoba 637 se utilizó por algún tiempo para el dictado de Programas Ejecutivos.

En el mes de septiembre en una reunión académica que organizaba Rolf Mantel en la Universidad de San Andrés se reencontraron Roque y Carlos, y Rolf actuó como componedor para que arreglaran las diferencias y Roque (al igual que Diana y Eugenio) volvieran al CEMA. Aparentemente Schenone se sintió desairado y se fue del CEMA.

A partir de la implementación de la legislación que autorizaba la apertura y reconocimiento de nuevas universidades privadas, a partir de 1996, empezó a funcionar el CEMA Instituto Universitario y a dictarse carreras de grado. Las primeras fueron Licenciatura en Dirección de Empresas, Licenciatura en Economía, Licenciatura en Ciencias Políticas y Licenciatura en Finanzas (nunca llegó a dictarse). Con las carreras de grado se pasó a ser Universidad UCEMA. También se continuó con éxito creciente el dictado de las Maestrías en Dirección de Empresas MADE, en Economía MAE, en Finanzas MAF, en Dirección Bancaria, en Agro-negocios y en Economía de Gobierno.

El crecimiento en el número de alumnos fue acompañado por una mudanza a nuevas sedes que pudieran albergarlos. Fue una tristeza dejar la casa de Belgrano, pero era necesario. Primero, 1995, fue en el edificio de Córdoba 637 del cual se ocuparon los tres primeros pisos con 13 cómodas oficinas y 6 aulas grandes. Una sala de alumnos con gabinetes de estudio individuales y mesas grupales y una sala de cómputos con 16 computadoras. Más tarde el crecimiento obligó a una nueva expansión en el edificio de Córdoba 374, hoy Sede Central, y posteriormente se le anexó el edificio de Reconquista 775.

El increíble crecimiento que se dio en el MADE (y algo menor en el MAF) se explica por la creciente demanda del mercado y la oferta limitada (IAE, UCA, IDEA, etc.). Para tener una idea de este crecimiento inicial, que luego se fue frenando a medida que otras universidades entraron a competir en el mercado, podemos indicar algunas de las cifras de ingresos que tenemos disponibles.

Ingresantes programa MADE:

Año 1995: 80 alumnos
 Año 1997: 280 alumnos
 Año 1999: 485 alumnos
 Año 2000: 559 alumnos
 Año 2002: 443 alumnos
 Año 2003: 355 alumnos

La Maestría en Dirección de Empresas tuvo reconocimiento oficial y validez nacional por resolución del MCyE N° 2068/98 en forma simultánea con la Maestrías en Finanzas, Dirección Bancaria y Agro-negocios. Anteriormente ya había sido reconocida la Maestría en Economía en 1995 y otra vez en el 2000. La Maestría en Dirección de Empresas fue acreditada por la CONEAU por Resolución N° 160/01. Anteriormente, en octubre de 2000, había sido acreditada a nivel internacional por AMBA (*Association of MBAs*). También se creó el Doctorado en Dirección de Empresas que obtuvo el reconocimiento oficial y la validez nacional por resolución MCyE N° 1185/01 y que en el año 2003 obtuvo la acreditación por la CONEAU Resolución N° 62/03. En ese año cursaron 35 alumnos.

No puede dejar de mencionarse la multitud de actividades desarrolladas. Publicaciones, seminarios, programas ejecutivos, programas de actualización, conferencias, programas de intercambio, pasantías, investigaciones (publicadas en los Documentos de Trabajo), participaciones de profesores en congresos, programas de jóvenes profesionales, concurso anual de emprendedores, búsquedas laborales. Y una biblioteca con acceso a bases de datos imperdibles, un centro de cómputos muy importante, fácil acceso a las computadoras por parte de los alumnos. Actividades deportivas, etc.). ¡Y estas actividades han ido creciendo en el tiempo!”

JORGE ÁVILA

“Luego de trabajar cinco años como funcionario en la Secretaría de Hacienda y otros cinco años como economista jefe de Macroeconómica, una consultora líder, llegué al entonces CEMA en 1993. La institución funcionaba en una casona venida a menos ubicada en el barrio de Belgrano R. En el *staff* éramos pocos y todos economistas. Carlos Rodríguez era el director general, Carola Pessino coordinaba el MAE; Edgardo Zablotsky, el MAF, y Luisa Montuschi, el MBA. Además de enseñar una materia

en el MAE, otra en el MAF y un curso corto en un programa ejecutivo, mi tarea consistía en crear y poner en funcionamiento dos nuevas maestrías: Agro-negocios y Dirección Bancaria. No fui contratado para investigar, pero, si lo hacía, nadie se opondría. Quise formar parte del CEMA en virtud del gran prestigio que había acumulado desde su fundación y porque ofrecía el ambiente propicio para desarrollar mi proyecto de investigación.

En mis primeros cuatro o cinco años en el CEMA, no había vida intelectual. No se hablaba de ideas ni de proyectos de investigación. En mis trabajos anteriores, que no fueron académicos, había disfrutado de una discusión económica interesante y relevante. Si bien el ambiente de trabajo era cordial, los temas excluyentes eran la marcha de las inscripciones, la creación de nuevos programas y el flujo de caja. Recuerdo apenas un seminario en la casona de Belgrano.

Después de la mudanza a la sede de la avenida Córdoba 674 en 1995 y mientras los ingresos de la institución crecían aceleradamente, se empezó a abrir un nuevo tiempo. En unos cinco años, las contrataciones de Jorge Streb, Marcos Gallacher, Mariana Conte Grand, Germán Coloma, Alejandro Corbacho, Mariano Grondona y María Angélica Catena ayudaron a promover el intercambio de ideas y a establecer una rutina de seminarios.

Este ambiente intelectual se extiende hasta la fecha, aunque sin el lustre de fines de la década de 1990. La abundancia de recursos permitía entonces la visita de profesores de universidades de EE.UU. y la realización de conferencias a cargo de economistas de renombre internacional. La salida del gobierno de Roque Fernández y Pedro Pou, el fin de la Convertibilidad y el giro del país hacia el populismo, explican en parte esa pérdida de lustre.”

El éxito financiero de los programas de posgrado en los noventa permitió contar con los fondos suficientes para constituir reservas líquidas y realizar las inversiones inmobiliarias y remodelación de edificios cuya gestión estuvo a cargo de Carlos Rodríguez, tanto desde el Consejo Directivo del CEMA como en su función de rector de IUMA y posteriormente como rector de UCEMA. Tracy Mincey aportó significativamente al desarrollo de la infraestructura con gran entusiasmo y dedicación. El origen de los fondos expresados en pesos, pero equivalentes a dólares por la vigencia de la Ley de Convertibilidad y los montos respectivos constan en las actas que se transcriben a continuación:

“Por el voto unánime de todos los presentes se resuelve transferir fondos del CEMA a la Asociación Civil Instituto Universitario de Macroeconomía de Argentina (IUMA), en carácter de donación, hasta la suma de \$800.000,00 (pesos ochocientos mil) para financiar la compra y refracción de una propiedad que será destinada al dictado de cursos del Instituto Universitario y de los programas de posgrado del CEMA. Se autoriza al Director General a ejecutar dicha transferencia.”⁴

“A sugerencia del Señor Martín Lagos se decide llamar a Asamblea Extraordinaria para el día 5 de noviembre de 1997 a las dieciocho horas y treinta minutos en el local sito en la Av. Córdoba 374, 8vo. piso para tratar el siguiente orden del día: Designación del nuevo Consejo Directivo.

A continuación, pide la palabra el Dr. Carlos Rodríguez quien propone se efectúe una donación a la Asociación Civil CEMA Instituto Universitario por un total de \$550.000 (quinientos cincuenta mil) correspondiente al préstamo que por dicho monto figura registrado en el rubro Créditos del Balance cerrado el 31-12-1996. Sin otros temas por tratar, y con el voto afirmativo de todos los presentes, se aprueban todas las acciones transcritas anteriormente y se designan para firmar el acta a los señores Carlos Rodríguez y Martín Lagos.”⁵

Los economistas del CEMA y la Economía Política de Argentina

El debate público de los problemas de economía política no formó parte del objeto social del CEMA. Pero los Documentos de Trabajo más las columnas de los investigadores en los medios de prensa tuvieron impacto inmediato que trascendió la esfera académica. En los primeros años se incorporaron trabajos de investigación de Carlos Díaz Alejandro, Rolf Mantel, Luisa Montuschi, Juan Carlos De Pablo y Mariano Grondona. Algunos fueron profesores visitantes, otros investigadores de CONICET que se radicaron en CEMA, y otros profesores sin dedicación exclusiva. La serie completa de Documentos de Trabajos se encuentra disponible en la página *web* de la UCEMA. A título ilustrativo se mencionan algunos de los primeros:

4 LAC (73, julio 7, 1994).

5 LAC (85, octubre 15, 1997).

Hacia una Reforma del Sistema Argentino de Seguridad Social. Roque Fernández, Documento de Trabajo N° 1, abril 1979. Propone una reforma hacia un sistema de jubilaciones privadas similar al que se instrumentaría en los 90 con la creación de las AFJP.

El Atraso Cambiario en Argentina: ¿Mito o Realidad? Larry Sjaastad y Carlos Rodríguez, Documento de Trabajo N° 2, junio 1979. Estudio Econométrico que estudia el impacto de la política comercial y los precios internacionales sobre el tipo real de cambio. Estima un atraso cambiario de 7% a 10% para el primer trimestre de 1979.

Regresión Robusta. Víctor Yohai, Documento de Trabajo N° 9, diciembre 1979. Profesor de Estadística y Econometría en el MAE, galardonado en 2018 con el Premio Bunge Born en Matemáticas.

Asignaciones Aleatorias vs. Asignaciones por Precios: El Caso de ENTEL. Roque Fernández y Carlos Rodríguez, Documento de Trabajo N° 11, mayo 1980. Estima un costo social entre 1000 y 1467 millones de dólares la restricción a la transferencia de líneas telefónicas por parte del monopolio estatal ENTEL. Implícitamente sugiere que es más eficiente el mercado competitivo que el monopolio estatal. Propuesta que se llegará a implantar en los 90.

Con la excepción del trabajo de Yohai, que es estrictamente técnico, los otros trabajos recién citados más muchos otros de la serie entraban de lleno en los debates de economía política de la época: qué hacer con la seguridad social, cómo evitar el atraso cambiario, o directamente la denuncia del costo social de la intervención estatal en el área de comunicaciones. Con una rápida lectura de los títulos de los Documentos de Trabajo se puede reconstruir la agenda de los debates al momento que se publicaron. Muchos de estos trabajos fueron presentados en conferencias y publicados en libros y revistas académicas. También casi todos los trabajos que discutían política económica contaban con una versión no técnica que fueron divulgados por la prensa.

Al entrar activamente en el debate de temas controversiales, donde no existía unanimidad de criterio, se creó en un foco de discusión interna en CEMA (que es normal y saludable en el mundo académico), pero también se creó un foco de tensión entre CEMA y la Fundación País. Esto último

también se refleja textualmente en actas. En LAC (46, noviembre 25, 1986), refiriéndose a los artículos publicados en la prensa por investigadores del CEMA, figura el siguiente texto:

“Desde los primeros artículos que aparecieron en el año 1978 existió controversias en los miembros del Consejo Directivo sobre si correspondía o no que los profesores del CEMA realizaran tal actividad. En esta oportunidad se llegó a un acuerdo que aseguraba la libertad intelectual de los profesores e investigadores a publicar en medios teniendo el recaudo de no comprometer la institución. Con tal motivo se requirió a los medios que no se pusieran debajo del nombre del autor la afiliación institucional para preservar la independencia del nombre del CEMA. Lamentablemente esto no siempre ha sido cumplido.

El Consejo Directivo no se considera con atribuciones para evaluar los artículos periodísticos a título individual de los profesores del CEMA; aclarando que las únicas publicaciones sobre las cuales se reserva el derecho de expedirse son sobre aquellas publicaciones oficiales del CEMA (Documentos de Trabajo). Sin embargo, resulta oportuno reiterar la solicitud a los investigadores de no involucrar el nombre del CEMA y en el caso de que se haga figurar la afiliación institucional se tenga a bien aclarar que las opiniones vertidas son a título personal.”

La exposición al debate público y los acontecimientos de la economía argentina llevaron a una participación esporádica de algunos miembros del CEMA en la función pública. En particular Pedro Pou asumió por un breve tiempo como ministro de Agricultura en la provincia de Buenos Aires y Martín Lagos también por un breve tiempo como vicepresidente del Banco Central y asesor en el Ministerio de Economía.

Aunque no era parte del objeto social siempre se identificó al CEMA como uno de los *think tanks* de Argentina, al igual que el Instituto Di Tella, FIEL, o la Fundación Mediterránea, en el sentido de que constituían un semillero de intelectuales que, potencialmente, podrían constituirse en funcionarios para el área de economía y finanzas en el sector público. En forma inesperada se precipitaron algunos acontecimientos políticos que terminaron incluyendo a miembros del CEMA en la función pública nacional.

La hiperinflación de 1989 precipitó que el doctor Raúl Alfonsín resignara su cargo de Presidente y que asumiera el doctor Carlos Menem (Presidente

Electo en ese mismo año) con varios meses de anticipación a la fecha preestablecida para el cambio de mando. La hiperinflación resultaba difícil de controlar y no transmitía tranquilidad, especialmente porque se presumía que la nueva administración sería populista (véanse los ensayos contenidos en este volumen), y que sería poco amigable a la economía de mercado. En forma sorpresiva, contradiciendo las presunciones anteriores, la nueva administración nombra ministro de Economía a Miguel Roig y simultáneamente asume como viceministro de Economía Orlando Ferreres. Como mencioné más arriba, el primero fue miembro fundador de la Fundación País y el segundo miembro fundador del CEMA. Yo me incorporé como asesor del Ministerio de Economía para trabajar junto a Orlando Ferreres y ayudar en la negociación de un Acuerdo *Stand-by* con el FMI. Cosa que logramos rápidamente. Este acuerdo permaneció vigente durante once años, hasta el cambio de administración en 1999.

Al asumir la función pública no pude mantener todos mis cursos de Macroeconomía del programa de posgrado. Javier Ortiz Batalla se incorporó como profesor para dar mi curso de Macro II y, a partir de entonces y hasta el presente continuó dictando el curso de Macro I.

En los Documentos de Trabajo del CEMA de la década del 80 existen numerosas investigaciones por diversos autores sobre el impacto sobre la inflación de la expansión monetaria requerida para financiar el déficit fiscal. Las políticas de principios de los 90 eliminando precios políticos de los servicios públicos más la Ley de Reforma del Estado permitieron avanzar en la sustentabilidad fiscal. Pero no fue suficiente. La hiperinflación persistía porque existía una dinámica perversa en el sistema financiero con altas tasas de interés que reflejaban altas tasas esperadas de inflación. Esto tenía el agravante de que las altas tasas las pagaba el Banco Central emitiendo dinero para remunerar los encajes bancarios. Para complicar aún más las cosas, el Banco Central no podía bajar la tasa nominal de interés porque se disparaba el dólar.

Entre los múltiples cambios de funcionarios en esa época me tocó asumir como vicepresidente del Banco Central, y junto con el asesoramiento de Guillermo Calvo (profesor de Macro desde los orígenes del CEMA), diseñamos lo que se denominó “Plan Bonex”. El plan simplemente consistía en reestructurar los grandes depósitos canjeándolos por bonos denominados en dólares a diez años de plazo. Recuerdo que hablé con Domingo Cavallo (canciller) para que lo convenciera al Presidente de que implementáramos

el Plan Bonex. El Presidente sugirió que lo habláramos con el ministro de Economía Antonio Erman González. Domingo Cavallo me pidió que lo acompañara junto con Guido Di Tella a explicarle el plan a Erman González, quien entendió perfectamente el planteo, pero consideró muy fuerte el costo político que significaba el Plan Bonex y explicó que prefería intentar algo más gradual.

Es interesante recordar ese momento y vincularlo con la asistencia económica de un selecto grupo de empresarios a los centros privados de investigación económica. En la crítica situación hiperinflacionaria que vivíamos, teníamos unidad de criterio representantes de tres instituciones distintas y autónomas (Instituto Di Tella, Fundación Mediterránea y CEMA). Compartíamos la misma idea de que resultaba imprescindible desactivar la dinámica perversa que dominaba el mercado financiero.

Como había trascendido la propuesta del Plan Bonex, y yo estaba identificado con la idea, al no prosperar ésta, renuncié para no afectar las expectativas de los operadores financieros.

Lamentablemente el gradualismo no funcionó y se terminó aplicando el Plan Bonex, pero yo estando fuera del gobierno. Lo implementó Felipe Murolo desde el Banco Central, que había también participado del diseño del plan. Lo importante es que el plan dio resultado y se desarticuló la dinámica perversa de inflación, tasas, y expansión monetaria. Al eliminarse el déficit cuasi fiscal del BCRA, y al lograr la estabilidad cambiaria mediante la convertibilidad, se moderaron las expectativas inflacionarias y fue posible lograr la estabilidad de precios cerrando 1999 con una tasa de inflación negativa del 1%. Hacia el final de la década del 90, el PBI argentino medido en dólares había aumentado un 51%, mientras que el total de deuda pública bruta interna y externa no superaba el 40% del PBI.

A través de mi participación pública en la década del 90 recuerdo algunos economistas vinculados a CEMA que participaron en diversas funciones. Cuando asumo en 1991 como presidente del Banco Central me acompañaron: Pedro Pou como vicepresidente; Pablo Guidotti (ayudante de investigación en CEMA en los 80, y luego PhD de Chicago) como miembro en el Directorio del BCRA; Eugenio Pendas y Javier Bolzico (graduados del CEMA) en la Superintendencia de Bancos. Fue junto con los colaboradores del CEMA que, en 1993, logramos sancionar una ley que aseguraba por primera vez en la historia la independencia del Banco Central.

Luego, cuando asumí en 1996 como ministro de Economía, Pedro Pou asumió como presidente y Martín Lagos como vicepresidente en el Banco Central. En el Ministerio de Economía me acompañaron: Carlos Rodríguez como viceministro, Carola Pessino como asesora, Humberto Petrei (PhD Chicago) como asesor, Pablo Guidotti como secretario de Hacienda y Eugenio Pendas como secretario de Obras y Servicios Públicos. Arnold Harberger visitaba frecuentemente al CEMA y participó en un programa de capacitación de funcionarios públicos en técnicas de Evaluación de Proyectos.

La fundación de la Universidad del CEMA

Como lo mencionara anteriormente, el crecimiento de los programas de posgrado nos permitió avanzar en la gestión de una habilitación oficial como Instituto Universitario para ofrecer carreras de grado. Formalmente el Instituto Universitario de Macroeconomía de Argentina (IUMA) fue una etapa intermedia hacia la constitución de la Universidad, lo cual queda taxativamente registrado en el Estatuto Social de la Asociación Civil Universidad del CEMA (en adelante UCEMA). A continuación, transcribo textualmente algunos párrafos.

A partir del día 26 de octubre de 1992 inició sus actividades el “Instituto Universitario de Macroeconomía de Argentina (I.U.M.A), creado por la Asociación Civil Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) constituida el 3 de julio de 1978.

Posteriormente, por Resolución 209 de la Inspección General de Justicia del 9 de abril de 1997 pasó a denominarse “Asociación Civil CEMA Instituto Universitario” (CEMA I.U.).

En adelante, conforme a la Resolución 1101 de la Inspección General de Justicia del 7 de octubre de 1999 la entidad pasa a denominarse “Asociación Civil Universidad del CEMA”.

Formalmente el CEMA crea la Universidad y al mismo tiempo permanece como destinatario final de los bienes de la Universidad tal como se expresa en los artículos 30 y 31 del Estatuto de UCEMA. Finalmente, el último artículo deja constancia que, al momento de su fundación, los socios de UCEMA pertenecen simultáneamente al Consejo Directivo del CEMA dejando

constancia que los socios fundadores de la Asociación Civil Universidad del CEMA son: Domingo Nicolás Catena, Roque Benjamín Fernández, Orlando Joaquín Ferreres, Martín Lagos, Pedro Pou, Carlos Alfredo Rodríguez, Manuel Sacerdote y Fernando Jorge de Santibañes.

El 25 julio de 2007, el Poder Ejecutivo de la Nación otorgó a la Universidad del CEMA, por Decreto N° 980/07, la autorización definitiva para funcionar como institución universitaria privada dentro del régimen de la Ley 24.521 y sus normas reglamentarias.

El desafío para las nuevas generaciones

Al cumplir su cuadragésimo aniversario la Universidad creada por CEMA ofrece los posgrados originales con Maestrías y Doctorados en Economía, Dirección de Empresas y Finanzas, y también Maestrías en Agro-negocios, Evaluación de Proyectos y Ciencias del Estado. Ofrece a nivel de grado las Licenciaturas en Economía, Dirección de Empresas, Ciencias Políticas, Marketing y Relaciones Internacionales. También las carreras de Contador Público, Abogacía e Ingeniería de Sistemas. Más los tradicionales Programas para Ejecutivos y Tecnicaturas.

También al cumplir el cuadragésimo aniversario empezamos con un cambio generacional. En abril pasado, Edgardo Zablotsky y Antonio Marín, dos graduados de las primeras generaciones de la Maestría en Economía y de la Maestría en Dirección de Empresas, respectivamente, asumieron la responsabilidad de conducir el rectorado y vicerrectorado de UCEMA. Ambos tienen plena conciencia del desafío que enfrentan. Ambos conocen la institución desde sus orígenes, y la importancia del vínculo académico directo entre una universidad local y la comunidad académica internacional.

Hoy, casi sesenta años después de la idea del Programa Cuyo, y al igual que entonces, con la participación directa de Nicolás Catena, UCEMA, representada por Julio Elías, está negociando un convenio con la Universidad de Chicago para constituir el *Latin American Center for Experimental Economics*, dirigido por John List, *Kenneth C. Griffin Distinguished Service Professor of Economics* y *Chairman* del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. El principal objetivo del centro será realizar experimentos de campo para ofrecer nuevas respuestas a problemas en áreas como educación,

provisión privada de bienes públicos y economía ambiental. El centro, que ya tiene asignadas sus instalaciones en nuestro edificio de Avenida Córdoba 637, realizará actividades de investigación, será sede de conferencias, *workshops* y cursos en economía experimental y recibirá a investigadores visitantes.

La macroeconomía seguirá siendo un objeto de debate e investigación en la vida académica de UCCEMA. Y en este año aniversario estamos presentando por primera vez una respuesta moderna y de excelencia académica a la comunidad de economistas para que puedan contar con herramientas que permitan comprender los efectos de distintos shocks que afectan a la economía argentina. Lo hacemos ofreciendo un curso dirigido a consultores económicos, investigadores y alumnos avanzados de economía que deseen familiarizarse con Modelos de Equilibrio General Dinámicos Estocásticos (DSGE) mediante la implementación computacional en la plataforma Dynare (Matlab). En forma complementaria también está en proceso de construcción un Centro de Investigaciones y Consultorías y un modelo UCCEMA DSGE para uso académico en predicciones de coyuntura.

Finalmente, también en celebración del cuadragésimo aniversario estamos creando el sello editorial UCCEMA, y este libro es el primer volumen de la editorial.

* * *

Hay muchísima gente que nos ha acompañado a lo largo de la historia del CEMA, y que, injustamente, no estoy mencionando porque todavía siguen con nosotros en distintas actividades y seguramente habrá otra oportunidad para ofrecerles el reconocimiento merecido. Pero algunos ya no están, y no puedo dejar de mencionarlos: Rolf Mantel, una mente brillante y privilegiada que se sumó en los orígenes del CEMA. Tuvimos el privilegio de su amistad y la posibilidad de realizar investigaciones conjuntas. Un amigo leal de todos los economistas argentinos que hoy disfrutan de sus contribuciones a la teoría económica. Adrián Guisarri, colega afable, erudito y sagaz que recordamos con afecto y reconocimiento por sus aportes a la biblioteca de UCCEMA. Donó su biblioteca personal con una importantísima cantidad de libros académicos. Enrique Yacuzzi, ingeniero, doctorado en Kobe, Japón, el mayor experto en *kaizen* y otros tantos temas asociados a la tradición japonesa de la dirección de empresas.

A todos ellos que ya no están, y a los que actualmente nos acompañan y continúan aportando sus esfuerzos a nuestra comunidad académica queremos dedicarles este primer volumen de Editorial UCEMA.

Buenos Aires, noviembre 2018.